vinetur

Los fármacos GLP-1 se asocian con menos consumo de alcohol en algunos pacientes

Una encuesta sitúa en el 44% la reducción declarada entre bebedores durante los primeros meses de tratamiento

sábado 31 de octubre de 2026

Una encuesta publicada este viernes, 30 de octubre, en JAMA apunta a que los agonistas del receptor GLP-1, fármacos usados de forma habitual para la diabetes tipo 2 y la obesidad, podrían estar asociados a una reducción del consumo de alcohol en parte de los pacientes. El trabajo recoge que el 44% de más de 200 participantes que ya bebían al comenzar el tratamiento dijo haber reducido esa ingesta en los tres primeros meses.

La investigación se basó en adultos que estaban tomando medicamentos GLP-1 en el momento de responder. Muchos de ellos afirmaron haber notado menos consumo de alcohol desde el inicio del tratamiento. Los datos, no obstante, proceden de respuestas de los propios participantes y no permiten probar por sí solos que el cambio se deba al fármaco.

Los autores plantean que una posible explicación está en la acción de estos medicamentos sobre los circuitos cerebrales de recompensa. La activación del receptor GLP-1 podría reducir el interés por el alcohol en algunos pacientes. Esa hipótesis, según recoge JAMA, necesita comprobación en estudios clínicos diseñados para medir eficacia y seguridad de forma directa.

El resultado abre la puerta a una posible utilidad adicional de estos tratamientos en el manejo del trastorno por consumo de alcohol. Aun así, la publicación subraya que se trata de una observación preliminar. Antes de trasladar esta idea a la práctica médica hacen falta ensayos que comparen grupos, midan cantidades consumidas con métodos homogéneos y separen el efecto del medicamento de otros cambios que pueden coincidir con el inicio del tratamiento.

Esa cautela es importante porque una encuesta de este tipo tiene límites conocidos. El autoinforme puede verse afectado por errores de memoria o por la tendencia a responder de una forma socialmente aceptable. Además, cuando una persona empieza un tratamiento para obesidad o diabetes también puede modificar su dieta, sus hábitos diarios o su relación con el alcohol por consejo médico, y todo eso puede influir en el resultado.

Pese a esas limitaciones, el trabajo se suma al interés por reutilizar medicamentos ya disponibles para abordar problemas de salud conductual y adicciones. En este caso, la cuestión que queda abierta es si un tratamiento pensado para regular el metabolismo puede tener también un efecto útil sobre una conducta de consumo.

La observación también puede tener consecuencias fuera del ámbito sanitario si se confirma en estudios posteriores. Si una parte relevante de los pacientes tratados con GLP-1 reduce de verdad su ingesta de alcohol, ese cambio podría notarse con el tiempo en la demanda de vino, cerveza y bebidas espirituosas en algunos segmentos de consumidores. Por ahora, sin embargo, no hay datos de mercado que permitan medir ese posible efecto ni atribuir cambios de ventas a estos tratamientos.

El interés por esa relación es mayor porque los agonistas del GLP-1 ya forman parte de la atención habitual en dos áreas muy extendidas, la diabetes tipo 2 y la obesidad. Cualquier efecto añadido sobre el consumo de alcohol tendría implicaciones para médicos, especialistas en salud pública y empresas ligadas a las bebidas alcohólicas. JAMA recoge que el siguiente paso pasa por estudios clínicos más sólidos que aclaren hasta qué punto esta asociación es real y en qué pacientes podría observarse.